

## CURIOSIDADES HISTORICAS

---

### UN PRISIONERO DE ESTADO

Nada hay como la Historia para contemplar de cerca cuán ruin es la previsión humana y cuán firme el encadenamiento de los sucesos que conducen desde la cúspide del poder y de la ambición á los abismos de la perdición y de la muerte en los déspotas del mundo. Solo hay, á veces, contados pasos, una serie de hechos, casi sin importancia, cuya conexión, completamente fortuita quizá, tiene tal fuerza que no hay potencia capaz de romperla, conduciendo irresistiblemente á un fin detentado. Nos sugiere estas consideraciones la apreciación de los autos que tenemos delante referentes á la fuga del duque de Valentinois, César Borgia, que después de ataviarse con las ricas galas de los potentados inclusa la púrpura y regias diademas, vino á morir desnudo sobre la tierra fría en el antiguo reino de Nabarra, sin que los ejecutores inconscientes de la providencial justicia reconociesen en su cuerpo huella alguna de los blasones que prostituyó en vida. Solo bastó para todo esto un ligero desdén de la fortuna. Le vemos dominar en Roma, en Italia, hasta el punto que nadie osó declarar su estirpe en la testificación que se hizo para otorgarle el capelo; ser el niño mimado del poderoso rey de Francia, escapar á la acción letal de su propio veneno en el jardín de Adriano Corneto, espantar la Italia para venir á caer como débil insecto en la tela de araña que le tienden el Gran Capitán y el Rey Católico. ¡César Borgia, astuto y celeberrimo intrigaante que asombraba á Maquiavelo, pues era capaz de realizar maquinaciones que este ni siquiera concebía, caminar prisionero sin sospecharlo desde Nápoles á España! Es indudable que á todo criminal le pierde el paso más insignificante.

Todo esto se verifica en breve espacio de tiempo desde la muerte de Alejandro VI á la elevación al Solio pontificio de Julio II. Más breve aún fué su peregrinación en España. Preso en el castillo de la Mota consigue escapar y aparece breves instantes en Cartes, Santander, San Sebastián, hasta internarse en Navarra y caer en una emboscada, siempre sorprendido el que era maestro en sorpresas.

Veamos cómo sucede esto según los documentos que tenemos á la vista.

## II

¡Gran hembra romana la Vanoza, que dió al mundo un César y una Lucrecia! Andarán los tiempos y tanto daño quedará quebrantado por un Francisco de Borja, que ennoblecíó esta sangre corrompida: tan cierto es que junto al mal está el remedio.

César Borgia, cardenal en Roma, duque de Valentinois por el Rey de Francia, fué á un mismo tiempo palatino, cortesano, disoluto, guerrero, padre, traidor y asesino, impulsado siempre por la ambición más innoble, alentado y defendido por la licencia á que habían conducido en aquellos tiempos las guerras y desórdenes de Italia, cuya opulencia, riqueza, esplendores, bellezas naturales, atraían la codicia de las naciones y convirtieron esta desventurada tierra en campo de todas las ambiciones, de todas las intrigas, de todas las concupiscencias de los poderosos del mundo. La Historia nos presenta siempre al lado del fausto, del cultivo excesivo de las formas, de la refinada elegancia, la molicie, la impudicia, la corrupción, efecto indudable de que ni el hombre ni los pueblos pueden encauzar nunca las pasiones que fomentan. César Borgia amaba la grandeza por el vicio y el vicio por su vileza. El *Diario de Buscardo* hace enrojecer de vergüenza, y al italiano Cantú crispa los nervios por la naturalidad con que narra lo más escandaloso. «El último domingo de Octubre por la noche, dice, cincuenta meretrices honradas, llamadas Cortesanas, fueron á cenar con el duque de Valentinois en....»<sup>1</sup> El resto no puede leerse.

En honor de la verdad, estos excesos no son de un país únicamente, ni de una época siquiera. Léanse las memorias de M. Rulhiere sobre la revolución de Rusia en 1762, si no queremos acudir á tantos

(1) C. Cantú, Hist. epoc. XV, cap. IV, nota.

otros textos; en ellos veremos la corte de la Emperatriz Catalina y el famoso caballero Williams, embajador de Inglaterra.<sup>1</sup>

Por lo que hace á nuestro personaje, diremos con el historiador que en Roma «mató malamente á su cuñado D. Alonso de Aragón, Duque de Viseli»<sup>2</sup> é «hizo arrojar al Tiber á su hermano porque era el amante preferido de Lucrecia, hermana de ambos»,<sup>3</sup> y sería repugnante seguir la lista de crímenes de esta figura que el éxito y la intriga pasearon impudicamente por Italia entre la XV y XVI centuria.

Renunció el capelo, tomó el condado de Valencia con el título de Duque que le dió el Rey de Francia en el Delfinado y casó con la hija del señor de Labrit, hermana del rey de Nabarra «con buen dote y acostamiento que le señalaron».

Pero llegó su hora, el éxito le faltó, la intriga volvióse contra él, todo huyó de su lado, y reducido al último apuro se refugió en Nápoles, donde Gonzalo de Córdoba le recibió con muchas consideraciones, hasta que D. Fernando le ordenó enviarle á España.

Preso á su llegada y conducido á Chinchilla y de aquí á la Mota, no todos los historiadores están conformes en la apreciación del medio de que se valieron el rey Católico y el Gran Capitán para hacerle caer en su poder. Los italianos dan cabida á los agravios de la patria contra el rey Católico,<sup>4</sup> pero ello es que el arte de gobernar tiene sus exigencias, aunque no deben nunca traspasar el límite de lo justo.

En un manuscrito existente en la Academia de la Historia se lee: «El duque de Valentinois, no acordándose de su origen de España, sino abrazándose con Francia, fué á Nápoles con el ejército francés contra el gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, el que le ovo á las manos e le envió preso á Castilla e los reyes Católicos le mandaron poner en la fortaleza de Chinchilla y de allí fué llevado á la fortaleza de la Mota de Medina del Campo y puesto en poder de un caballero de Segovia llamado Gabriel de Tapia. teniente de Alcaide por el Adelantado de Granada D. Diego de Cárdenas y al tiempo que la Católica Reina D.<sup>a</sup> Isabel murió allí en Medina, año de 1504, el alcaide tuvo tal descuido y el Duque de Valentinois tal aviso que por

---

(1) M. Rulhieri. Historia de la Revolución de Rusia en 1762.

(2) Mariana. Historia de España, tomo XIV, pág. 38.

(3) C. Cantú. Hist., époc. XV, cap. IV.

(4) C. Cantú. Id., refiriéndose á Luis de Porto, carta 3.

su astucia y buena maña se descolgó de los muros e se salvó de la Mota e se fué á Nabarra....»<sup>1</sup>

Medios encontró, pues, Valentinois para escapar de la prisión burlando la vigilancia de sus carceleros. Tenemos á la vista la carta original de don Pedro de Mendoza, «Corregidor de las cuatro villas de la costa de la mar» á la reina, que por lo interesante para nuestro asunto copiamos en lo sustancial. Está fechada en Burgos á 11 de Enero de 1507, y dice así:

«Beso las manos de V. A. la cual bien sabe como por una su provisión real me envió mandar que supiese la manera que diz que un alcalde mio había tenido en soltar al duque Valentines, e supiese ansi mesmo por donde el dicho duque Valentines había ido e para que partes e quien le había pasado, e en qué navíos e porqué de lo que pasó cerca de la prisión del dicho duque. V. A. estará informada así por una petición que yo ante V. A. envié, como por la pesquisa que sobre esto creo que hizo uno del Corregidor de la villa de Bilbao e condado de Biscaya. Sobre lo susodicho no envío más información á V. A., e lo que más pasó cerca del pasar del dicho duque, e de las personas que le pasaron, e á donde aportó, V. A. se informará por ciertos escritos que ante V. A. envio; e crea V. A. que si á mi noticia ó de mis alcaldes oviera venido al tiempo que yo tuve preso en mi poder al dicho duque, él era suelto, que pudiera V. A. estar bien cierta que aunque toviera todas las dádivas del mundo para las dar á mí ó á mis alcaldes, no me habría de pasar por el pensamiento hacer la menor cosa del mundo que tomara en deseruicio de V. A. cuanto más soltar al duque sabiendo que era él, ó teniendo sospecha; e como dicho tengo yo no sabía á la sazón que le tuve preso si era suelto ni me acordaba de él si era nacido».<sup>2</sup>

La pesquisa á que alude la carta de Mendoza es la llevada á cabo en la villa de Bilbao á 6 de Diciembre de 1506 en averiguación de las personas que facilitaron caballos al duque y sobre si fué puesto en libertad por dádivas por un alcalde de Santander.<sup>3</sup>

Los escritos que envió el Corregidor ante la reina, según la ante-

(1) R. A. de la Hist. Batallas y Quinquagenas del Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo. M. S. pág. 672 citado por D. J. M. Octavio de Toledo.

(2) Arch. de Simancas. Sria. de Estado, leg. 1.<sup>o</sup>-2.<sup>o</sup>, f.<sup>o</sup> 336. Orig.

(3) Id, Mem. de la Cam. leg. 53, f.<sup>o</sup> 24.

rior carta, constituyen la información que se había hecho en diferentes puntos de las Provincias Bascongadas y de Santander por el «honrado Señor Bachiller Diego Fernández de Abaunza» sobre la fuga y paradero de César Borgia. De la misma tomamos los siguientes datos:

En la villa de Castro Urdiales se comprobó que el prófugo de la Mota había tocado en la villa de Cartes, había tomado ciertos caballos y había salido para Santander donde «diz que el dicho duque fué preso». Pero pudo escapar y llegar á Castro, parar en casa de Juan Marroquin y alquilar dos acémilas del monasterio de Santa Clara. El mencionado Juan Marroquín declaró que «habían venido á posar á su casa tres hombres, los cuales vinieron en una pinaza equipada desde Santander, e que este testigo conoció por vista al uno de los dichos tres hombres porque decía que le había visto otras veces e decía que solía ser maestre de nao, e que á los otros dos no conoció.... que decían eran del Pasaje ó de San Sebastián, e que ansí mismo les oyó decir que venían del Andalucía é que iban á San Sebastián porque les era venida una nao con trigo é que iban de mucha prisa por lo vender».

El criado del monasterio depuso que «alquilaron a los dichos tres hombres tres acémilas por un día e aquel dia este testigo e Juan de Arcetales con otra acémila llevaban á los dichos dos hombres hasta Durango e llegaron bien noche e posaron en una posada de esa parte de la Iglesia á la mano izquierda en casa de una viuda que tiene un hijo clérigo.... e que así los dejó en la dicha villa de Durango».

En esta villa se tomó declaración á D.<sup>a</sup> Elvira de Riola y á su criada Catalina de Lascario, las cuales confirmaron lo dicho y añadieron que no conocían á los tres hombres, pero según dijeron venían de Laredo e iban á Villafranca á buscar «un mercadero pamplonés»; que oyó decir D.<sup>a</sup> Elvira que habían ido á Lazcano.

Otro testigo declaró «que había alquilado un caballo á tres hombres, que no saben quienes eran.... e que este testigo fué con ellos e les dejó en Lazcano, en una casa cerca del palacio, e que les vendió el caballo que les había alquilado.... e que allí fablaron con un clérigo pequeño de cuerpo.... e que el dicho clérigo e los susodichos desian e fablaban en el camino de Nabarra, e que cree este testigo que el clérigo les guió».

Nada que importase se supo por el clérigo mencionado, pero llamada su madre dijo que los dichos hombres habían cenado en su cas-

«e que ficieron que iban á acostarse pero que no se desnudaron e que á la media noche que podría ser se partieron e que el dicho D. Pedro su hijo fué con ellos desiendo que iban fasta Ataron, que es una legua, á les guiar, e que también fué con los sobredichos su hermano con sus acémilas fasta Pamplona». Un testigo añadió «que fueron hasta la villa de Echaerí y allí los despidieron y que los dos hombres eran bascongados y el otro latinista, y luego oyó decir en Lazcano que uno de ellos era Valentinois».<sup>1</sup>

Abierta información en San Sebastián, á 22 de Diciembre de 1506, el bachiller Abaunza manifestó ante el Alcalde que venía en busca de un Martín de la Borda y un Antón ó Miguel de la Torre, que eran los que habían dejado los caballos á los fugitivos en la villa de Cartes. No hallaron á Martín de la Borda y preguntaron á la dueña de la posada donde estuvo de quién eran unos pantuplos y una loba<sup>2</sup> que allí encontraron, á lo cual contestó que no sabía.

Fueron los pesquisidores después al Pasaje en busca de Miguel de la Torre, á quien no encontraron. No pudo averiguarse más y es suficiente para comprender cómo logró el prófugo penetrar en el reino de Navarra. Vémosle más tarde acogido por su cuñado el rey D. Juan y nombrado capitán general de las fuerzas que tenía dispuestas contra el conde Lerín, á quien apoyaban de Castilla. Si llegó Valentinois en sazón oportuna bien lo dicen las empresas del rey de Navarra, así como antes estando en la prisión de la Mota, pensó servirse de él don Fernando el Católico para los asuntos de Italia.

Vinole muy á propósito al rey de Navarra la huida del Duque. Organizó sus huestes para tomar venganza del condestable Conde de Lerín, y puso cerco á la fortaleza de Viana, pero el condestable, con un golpe de audacia, y favorecido por la oscuridad de una muy tempestuosa noche, entró y abasteció la fortaleza. A la salida fueron descubiertos y salieron en su persecución «setenta lanzas en compañía del duque Valentin, que por la priesa iba mal armado». Detrás marchaba el rey con gente.

El Duque arremetió contra los fugitivos matando é hiriendo á quince, pero el condestable logró atraer á sus perseguidores á un barranco en el cual había dejado ocultos seiscientos hombres. El Duque

(1) Sim. Est. leg. 1.<sup>º</sup> 2.<sup>º</sup>, f.<sup>º</sup> 336 á 40.

(2) Sotana.

se adelantó persiguiendo á un caballero hasta este punto, cuatro de los contrarios volvieron contra Valentinois y uno le dió tan tremendo lanzazo que le derribó del caballo; acudió más gente, y aunque el Duque peleó á pié con destreza, defendiéndose con una lanza, al fin cayó muerto, siendo su cuerpo despojado hasta de la camisa.

Dejemos á Mariana concluir la descripción de este encuentro. «Así acabó, dice, sus días el que poco antes ponía espanto á toda Italia y en cuya mano estaba la paz y la guerra de toda ella. Notóse mucho que muriese dentro de la diócesis de Pamplona, que fué el primer arzobispado que tuvo».¹

De su matrimonio con Carlota de Foix dejó una hija que quedó en poder de su tío el rey de Navarra.

¡Pluguiera al cielo que la sangre de Borgia hubiese esterilizado la tierra de plantas de su especie!

LUIS PÉREZ RUBÍN.

---

## EUSKAROS ILUSTRES

---

EL P. FRANCISCO BILBAO ELORRIAGA

He aquí uno de tantos héroes desconocidos, cuyas proezas apenas conocen más que Dios y unos cuántos hombres. Y sin embargo son dignos de admiración por parte de todos, por haberse sacrificado en aras de la fe y de la patria. Digamos cuatro palabras sobre él; y sentimos no poder extendernos mucho más.

El P. Fr. Francisco Bilbao Elorriaga, nació en la villa de Munguía (Biscaya) el 4 de Junio de 1861. Después de una infancia, pasada en el ejercicio de las virtudes propias de tal edad, tomó el hábito en el colegio de Ocaña el dia 8 de Diciembre de 1879. Hecha la profesión solemne, concluida la carrera y ordenado de sacerdote, fué enviado á Filipinas, á donde llegó el 27 de Junio de 1891. Inmediatamente fué

---

(1) Mariana. Hist. de Esp., tom. XV, pág. 26.